

INTRODUCCIÓN GENERAL

Algunos jesuitas, compañeros de Orden de su hermano José Francisco de Isla, la bautizaron de joven como la *Perla gallega*; el famoso vate Diego Antonio Cernadas, conocido como el Cura de Fruime, la cantó en sus versos como *Filis* y le puso de sobrenombre la *Musa compostelana*, por haber loado poéticamente al arzobispo Bocanegra; éste le encargó a veces corregir sus pastorales y aceptó que le criticara sus sermones; y algunos biógrafos modernos la consideran la *predilecta hermana* del famoso autor de Fray Gerundio, además de revalorizar su función como editora póstuma de sus inéditos.

Pero, ¿quién era en verdad María Francisca de Isla y Losada? ¿Qué tenía su vida de destacable, cuyo era su genio, cuál la obra literaria que le había hecho disfrutar en vida de “ruidosa fama”, en expresión del crítico Monlau? Pocos, y no siempre bien informados, han sido los autores que nos transmitieron los rasgos fundamentales de su biografía, exigua en datos y tacaña de referencias, y nulos los escritos suyos que nos aportaron o citaron, fuera de la afirmación repetida por todos de haber sido destruidos por ella misma.

Algunos estudiosos de la literatura gallega ubican a María Francisca de Isla entre la elite de las mujeres que cultivaron las letras en el siglo XVIII y citan su nombre junto a los de Ana Moscoso de Prado, María Teresa Caamaño, María Santos Miranda, María Antonia de Jesús, *a monxiña do Penedo*, de quien era amiga... Hace un siglo, y fue ésta la primera vez, Serrano Sanz la incluyó en su biblioteca de escritoras españolas y documentó su tarea editorial, pero hubo de reconocer que su obra poética se había destruido o perdido. En los últimos años, con todo, se la ha incorporado a las antologías de autores gallegos gracias a un poema suyo –descubierto y publicado por Martínez Barbeito en 1957– escrito en nuestra lengua y dedicado al Cura de Fruime.

Si no fuera por las *Cartas familiares* que ella misma recopiló y publicó póstumamente a nombre del P. Isla, su hermano mayor y maestro literario, apenas cono-

ceríamos el interior de su espíritu ilustrado y poético, portador de grandes afectos y nobles pasiones. Pese a lo cual, la persona de María Francisca ha quedado a menudo oculta por la fama del controvertido personaje y de otros personajes de su entorno, a cuya sombra vivió. Leyendo algunos de los escritos que tratan de ella, da la impresión de que su existencia sólo tuvo valor por haberla vivido junto a ellos, que la referenciaron en sus famosas obras literarias, o a lo más –como dice Filgueira Valverde– por haber sido la musa de ciertos ilustrados gallegos.

A casi dos siglos de la muerte de esta renombrada hermana del P. Isla, su memoria ha llegado hasta nosotros en alas de una difusa fama, desvanecida por el tiempo y enmarcada en unos pocos datos biográficos, sin apenas muestras de una obra literaria que justifique esa fama. En la ciudad donde nació y vivió la mayor parte de su existencia, donde murió y fue sepultada, ninguna placa señala los lugares en que habitó, ninguna tumba recuerda su memoria –ni siquiera su acta de defunción ha sido localizada–, ninguna muestra iconográfica nos ha transmitido su figura. Si hemos de hacer caso a su amante hermano, en una carta que le escribió desde el destierro de Bolonia pocos años antes de morir, un artista jesuita amigo de ambos habría reproducido fielmente su rostro en el de una imagen de la Virgen Dolorosa, que había tallado para una parroquia de aquella comarca, único testimonio que quedaría de cómo era ella.

Pocas huellas y mínima memoria, pues, para hacer pasar a las aulas de nuestro Parnaso la herencia personal, moral y literaria de una mujer que cultivó y puso en obra sus grandes valores humanos y espirituales, que sobresalió en los círculos culturales de la Compostela dieciochesca, y de cuya pluma surgieron muchas creaciones que merecían haberse conservado. Huellas y memoria que hoy debieran ser suficientes para rescatar del pasado los elementos fundamentales de su existencia, para poner de relieve la calidad de su espíritu, para recuperar del olvido las pruebas de su genio y actuación literarios. Se cimentaría con ellas el edificio de una fama merecida y propia, a la sombra de nadie más que de sus personales obras, junto a otros que sí la alcanzaron porque ella estaba allí en aquel tiempo, que era el de todos.

Si puede ser verdad el dicho, despojándolo de su sabor machista, que afirma haber una gran mujer detrás de cada gran hombre, quizás en nuestro caso se pueda decir que hubo una gran mujer al lado –no detrás ni a la sombra– de tres grandes hombres: Diego Antonio Cernadas (1702-1777), José Francisco de Isla (1703-1781) y Francisco Alejandro Bocanegra (1709-1782). Así permiten darlo a entender las referencias a ella que se encuentran en las obras literarias de los tres y las recíprocas expresiones de su relación con cada uno de ellos que aparecen en los pocos escritos conservados de María Francisca de Isla. Eso lo podemos afirmar aquí con toda convicción, tras realizar la investigación que nos ha permitido elaborar esta

monografía, anticipándonos a la exposición de sus resultados que hacemos en diversos capítulos.

En efecto, además de la acción editora que su hermana llevó a cabo de gran parte de la obra inédita del P. Isla (lo cual contribuyó a reivindicar la persona e incrementar la fama de éste), ha quedado en el epistolario familiar del ilustre jesuita el reflejo de la multitud de temas que intercambió con ella, pues las cartas dirigidas a María Francisca suman no menos de dos centenares.

A su vez, en la edición póstuma de las obras completas del Cura de Fruime, realizada inmediatamente de morir por sus amigos de la Corte –y cuya biografía, colocada al frente del volumen segundo, se atribuye hoy a María Francisca–, figuran nada menos que ocho poemas dedicados a ella nominalmente o bajo el sobrenombre de Filis; y en nuestra investigación sobre los inéditos de Cernadas, hemos localizado otras doce pequeñas piezas poéticas con la misma denominación, lo que refuerza notablemente nuestras afirmaciones. Recíprocamente, en los escritos de Cernadas aparecen a veces las huellas de otros de la Musa compostelana, a los que hace referencia o da respuesta. Uno de ellos, afortunadamente, ha sido recuperado por Martínez Barbeito, el ya citado Romance en gallego al Cura de Fruime.

Respecto a su relación con el arzobispo Bocanegra, que dirigió la diócesis compostelana sus diez últimos años de vida (1772-82), debemos decir que se remontaba al menos una década atrás, cuando era aún obispo de Guadix y Baza, según aparece en el epistolario isleño, que testimonia haberle corregido María Francisca algunas cartas pastorales. Correspondientes a su etapa arzobispal en Santiago, hemos podido recuperar un par de poemas inéditos de nuestra escritora y ciertas referencias al sermonario del ilustre prelado, además de algunos escritos anónimos contra esa relación literaria mantenida entre ambos.

La figura con que se nos presenta hoy María Francisca de Isla, después de nuestra investigación, confirma y en cierto modo sobrepasa la que intuíamos antes de llevarla a cabo por los indicios que habían quedado en las fuentes y bibliografía anteriores. La comprobación positiva –aunque no todo lo amplía que podría haber sido, de disponerse de más y mejores muestras de su obra– nos pone ante un personaje relevante del mundo cultural compostelano de su tiempo, más destacable aún por la desventaja con que las mujeres podían actuar entonces en ese medio. Y, al mismo tiempo, un personaje cuya apariencia nunca pudo ocultar la rica personalidad que lo sustentaba, permitiéndonos descubrir hoy una inédita riqueza interior que revaloriza el mundo de sus ideas y saberes, de sus intuiciones y pasiones.

Por otra parte, los pocos restos conservados de su obra literaria, ubican a María Francisca sin ninguna duda entre los seguidores de dos modalidades muy cultivadas

en nuestro país durante la segunda mitad del siglo XVIII: la poesía lírica, denominada con diversa nomenclatura –nos gusta la expresión actual, unificadora de las distintas corrientes del momento, de *poesía ilustrada*¹– y el género epistolar, del cual –además de su hermano el P. Isla– hay en la moderna literatura española cualificados cultivadores, como los hermanos Argensola, Gaspar Melchor de Jovellanos, Leandro Fernández de Moratín... Será en la primera modalidad donde algunos autores encuentren, siguiendo el texto del citado romance en gallego, ciertas expresiones que parecen preludiar la lírica romántica de Rosalía Castro.

Todos esos elementos han sido los que, en definitiva, nos motivaron para redactar –a partir de los resultados y datos novedosos obtenidos en la investigación, pese a no ser todos los deseados– una monografía dedicada a María Francisca de Isla y Losada, hasta hace poco considerada un personaje menor de las letras gallegas de la época ilustrada. Se trataría con ello de recuperar históricamente la biografía de una mujer, notable por distintas razones, y reubicarla con nuevas perspectivas en el espacio público de nuestra literatura, realizando también una valoración más completa de su obra en el contexto cultural gallego del siglo XVIII, no sobrado por cierto de figuras y realizaciones.

1. OBJETIVOS Y PLANTEAMIENTO GENERAL DE LA OBRA

Motivados por lo dicho anteriormente y decididos a iniciar una investigación lo más completa posible sobre María Francisca de Isla y Losada, nos pusimos a la obra activando los procedimientos usuales en los estudios de tipo histórico. Desde informarnos sobre la bibliografía directa e indirecta publicada sobre el tema, acceder a ella, seleccionarla y extraer los elementos más interesantes a nuestro propósito; hasta localizar y consultar las fuentes primarias, tanto documentales como impresas, de donde procedían las informaciones ya manejadas, indagando en ellas datos más o menos novedosos y ampliando la búsqueda a otros no conocidos. Y una vez reunido el material previo, desde comprobar, contrastar y analizar los elementos acopiados, hasta completar sus carencias y lagunas mediante nuevas fuentes, consultadas generalmente en archivos y bibliotecas especializadas.

Ya desde los inicios de la investigación, se nos evidenciaron algunos hechos negativos y ciertas carencias para llevarla adelante con fluidez:

¹ Cf. al respecto, por ejemplo, J. Checa Beltrán, *Poesía lírica y teoría poética del siglo XVIII*, en J. Checa, J. A. Ríos, I. Vallejo, *La poesía del siglo XVIII*, Madrid 1992, 61-63.

- Las referencias directas publicadas sobre nuestro personaje eran más bien pocas, coincidentes en algunos elementos generales y específicos, pero con bastantes lagunas en sus contenidos tanto biográficos como literarios.
- Las fuentes documentales e impresas, que los distintos autores citaban como utilizadas para sus estudios, eran exiguas y en bastantes casos no asequibles en directo para nosotros.
- Por otra parte, había bastantes referencias menores sobre la bio-bibliografía de María Francisca de Isla en obras generales, así como en publicaciones históricas y literarias de ese nivel, que dependían más o menos de las mismas fuentes, pero faltaban casi totalmente los estudios completos, así como los contrastados o críticos de carácter monográfico.
- Eran muy raros los escritos de nuestra autora que habían salido a la luz hasta el momento, lo que limitaba grandemente la base real para un estudio directo de su obra, que se perfilaba como uno de nuestros principales propósitos.
- El cúmulo de elementos tanto biográficos como literarios, aportados hasta ahora por la bibliografía, resultaba a todas luces incompleto para elaborar una monografía de cierta entidad. A lo más, el personaje aparecía a la sombra de otros (por ejemplo, el P. Isla o el Cura de Fruime) que le daban sólo un realce indirecto.
- Se nos imponía como algo necesario completar los trabajos previos, al menos en las limitaciones que presentaban, y ampliar luego la banda de temas a investigar, con la búsqueda de nuevas fuentes directas e indirectas así como de la bibliografía complementaria, para acceder a los entornos personales y familiares, sociales, culturales y literarios de la biografiada, menos conocidos e incluso ignorados.

Consecuencia de todo ello fue que la investigación resultó laboriosa y lenta, tardando en localizar elementos y datos que nos pudiesen aportar originalidad o al menos algunas novedades en el resultado final. Porque si ya la biografía de la autora presentaba lagunas importantes, que podrían cubrirse más o menos tras una búsqueda sistemática, el estudio de su obra escrita apenas lograría superar el nivel referencial, hipotético o indirecto, si no se localizaban nuevas muestras de su actividad literaria. Sobre este segundo elemento, además, los juicios de los biógrafos oscilaban en una gama tan diversa, como por ejemplo, el de uno de los primeros (“Nada absolutamente perdió el Parnaso castellano con haberse entregado al fuego las frías y asaz mal rimadas inspiraciones de la hermana del Padre Isla”: Monlau) y el de otro de los últimos (“Redactaba con clara e coidada pulcritude, bo estilo e dominio de expre-

sión”, además de adelantarse a la lírica romántica de Rosalía “*cunha mistura de ironía e tristura*”: Filgueira Valverde).

Todo lo cual contribuyó a que nuestro propósito general madurase con lentitud, para no marcarle a nuestro trabajo unos objetivos irrealizables o pretender sólo unos resultados limitados que no llegaran a interesar al lector medio y decepcionaran al estudioso o al especialista. En último extremo nos impusimos una tarea realista, sin renunciar a una meta ambiciosa: desarrollar la biografía total del personaje de la forma más completa posible, y rendir cuenta de la obra literaria que había llevado a cabo, evaluándola desde muestras suficientes y/o referencias seguras.

Deberíamos ante todo superar la limitación y aun la carencia de elementos documentales primarios que presentaban muchos de los escritos sobre María Francisca de Isla, así como la poca relevancia con que casi siempre la mostraban, a la sombra de su famoso hermano o de otros personajes compostelanos de su tiempo. Además, eran indudables las lagunas o vacíos que padecía la biografía aportada durante siglo y medio, y muy pocos los ejemplares de su pluma que nos sirvieran de base real para juzgar su obra literaria.

Quizás esto fue lo que nos ayudó a encarar la tarea como un reto en lo personal y en lo científico. Se imponía rescatar del silencio ignorante de más de dos siglos la existencia de una mujer sin duda excepcional, pero tan sólo mostrada en sus aspectos más aparentes, cuya riqueza interna estimábamos que estaba aún casi por descubrir; y acceder a lo hondo de su vocación literaria a través de las muestras que todavía quedasen de ella o de testimonios contrastados que nos la evidenciasen.

Por todo ello, el objetivo fundamental que orientó nuestra tarea investigadora y luego la redacción de esta monografía fue muy claro: comprobar rigurosamente todos los datos biográficos ofrecidos por los escritos precedentes, contrastando y rectificando cuanto en ellos descubriéramos de inexacto o errado, para ampliarlos y completarlos en lo posible; buscar con método, en los fondos donde previsiblemente se pudieran hallar, nuevos elementos de una historia personal y de una obra escrita en que había demasiadas lagunas informativas y vacíos documentales.

Para llevarlo a cabo nos propusimos utilizar dos vías generales: la investigación histórica rigurosa, basada ante todo en fuentes documentales e impresas; y el estudio expresamente literario de la obra isleña a que pudiéramos acceder, tanto de carácter textual y lingüístico como crítico e interpretativo. Las metodologías a usar serían, respectivamente, las propias de las ciencias históricas y filológicas, con sus procedimientos habituales.

El resultado obtenido desde tales objetivos y mediante el recorrido de dichas trayectorias debía desembocar en una obra con dos partes bien diferenciadas:

- La primera, concebida para exponer de forma progresiva y sincrónica la biografía de María Francisca de Isla y Losada, dentro del espacio (especialmente la ciudad de Compostela, incidentalmente otros puntos de Galicia y la Corte) y del tiempo (años 1734-1808) en que transcurrió, tematizando algunos contenidos especialmente relevantes en su existencia, por ejemplo la vida cultural compostelana del siglo XVIII o la bio-bibliografía del P. Isla.
- La segunda, referida expresamente a la obra literaria de nuestra autora –limitada en el manejo de ejemplares directos, evidenciada su riqueza indirectamente, por ejemplo en su actuación editorial–, para considerarla detenidamente en sus variantes formales y estudiarla en sus planteamientos, contenidos, elementos intrínsecos..., con espíritu literario y crítico.

2. FUENTES UTILIZADAS

Este apartado tiene como finalidad informar al lector de manera general sobre las fuentes que hemos usado para elaborar la obra. Viene a ser un anticipo, sin entrar en demasiados detalles, de los fondos documentales y publicaciones donde nuestro escrito ha tomado sus referencias principales, en cierto modo el aval científico de sus contenidos y su respaldo metodológico. Para el mejor seguimiento de la información, ordenamos las fuentes en dos secciones, presentándolas con criterio tanto temático como cronológico.

2.1. Fuentes documentales e impresas

Recogemos principalmente las fuentes referidas de forma directa e inmediata a nuestro personaje y sus entornos, esto es, documentación y bibliografía originados dentro de los límites de su espacio biográfico (1734-1808) o en relación próxima con él. Se trata por ello de fuentes primarias, en algunos casos de contenido original e incluso inédito, que se nos han evidenciado como necesarias para desarrollar los espacios históricos de la obra, sobre todo en su primera parte.

La primera y obligada referencia es a las fuentes documentales, no muy abundantes en una obra de este tipo, ofreciendo una información global sobre las instituciones que las custodian y los fondos utilizados, sin entrar en datos específicos, que se reservan para las citas a pie de página.

Abrimos la información refiriéndonos a la documentación depositada en tres archivos compostelanos, que ha sido además la mayormente utilizada. Del *Archivo*

Histórico Diocesano hemos usado abundantemente el Fondo de Libros Parroquiales, en especial los de las parroquias santiaguesas de San Félix de Solovio y San Benito del Campo; de su Fondo General consultamos algunas piezas de la serie Sagradas Órdenes. Con respecto a la documentación del *Archivo Histórico Universitario* hacemos notar también su frecuente uso, en especial de tres series: Protocolos Notariales (sobre todo, testamentos y contratos), Libros de Archivo (matrículas y actas del claustro) y Serie Histórica (matrículas y docencias). De la *Biblioteca Xeral* de la universidad compostelana, hemos acudido a su Fondo de Manuscritos para utilizar los coleccionados a nombre del Cura de Fruime, del que ofrecemos varios poemas inéditos, entre ellos algunos de nuestra biografiada.

Un segundo bloque de fondos documentales, usado con cierta frecuencia, se encuentra depositado en cinco archivos de carácter nacional, la mayoría con sede en Madrid. Destacamos ante todo el *Archivo Histórico Nacional*, del que usamos legajos de sus Series Consejos y Consejo de Castilla, con documentación generada por la publicación póstuma de obras del P. Isla, solicitada por su hermana María Francisca. De la *Real Academia de la Historia* hemos usado, con la misma finalidad, piezas de la Serie Censuras y del Fondo de Manuscritos de su Biblioteca, lo que nos ha permitido ofrecer otro inédito de nuestra autora. En el *Archivo General de Simancas*, Fondo de Gracia y Justicia, se encuentra también documentación de nuestra biografiada para publicar escritos del P. Isla. Del Fondo de Manuscritos de la *Biblioteca Nacional* procede el texto literario más extenso de la Musa Compostela, que ofrecemos por primera vez íntegramente al lector. Y en la *Biblioteca del Palacio Real* se conservan algunos manuscritos de la época estudiantil del P. Isla.

Un tercer bloque de fondos documentales utilizados, tan sólo de forma esporádica y casi referencial, se encuentra en depósitos de distintas instituciones: el testamento ológrafo del P. Isla, por el que nombraba heredera de sus manuscritos a María Francisca, en el *Archivio Notariale Distrettuale di Bologna*; un texto epistolar de nuestra autora, en el Fondo de Manuscritos del *British Museum* londinense; el Diario del destierro de los jesuitas españoles, elaborado por el P. Luengo y depositado actualmente en el *Archivo Histórico de Loyola*, de la Compañía de Jesús; y en el *Archivo parroquial de Osorno* (Palencia), actas sacramentales de la familia Isla.

Con respecto a las fuentes impresas en la época de la biografiada, nos ceñimos a las publicadas dentro de su arco cronológico o que estén directamente relacionadas con su entorno social y cultural.

Nos referimos primeramente a las publicaciones cuya autoría corresponde o le es atribuida a María Francisca de Isla, subrayando una vez más que la mayoría de sus

escritos fueron destruidos por ella misma y/o han quedado inéditos. Son fundamentalmente dos: la biografía del Cura de Fruime, que va al frente del volumen segundo de sus obras completas, actualmente atribuida a ella²; y la biografía del P. Isla, aparecida a nombre del presbítero José Ignacio de Salas (seudónimo del jesuita P. Tolrá), gran parte de cuyos contenidos se debe a informes recibidos de María Francisca o están redactados por ella misma³.

Por su inmediata relación con la vida y obra de María Francisca de Isla, hay que reseñar aquí algunas obras de su hermano José Francisco mayormente consultadas y citadas en ésta: las Cartas familiares⁴ y el Sermonario⁵, publicadas póstumamente por nuestra autora; hemos utilizado muy especialmente la edición de las obras isleñas seleccionadas por Monlau⁶. Anexo a ellas debe figurar el magnífico estudio de Gaudeau sobre el P. Isla y su Fray Gerundio de Campazas, tesis doctoral en letras de su autor⁷.

La relación personal y literaria que mantuvieron con María Francisca dos personajes del mundo cultural compostelano del siglo XVIII, nos obliga a citar también sus publicaciones, en las cuales se encuentran alusiones y referencias a nuestra escritora. Se trata del famoso cura de Fruime, Diego Antonio Cernadas y Castro, a la edición póstuma de cuyas obras aparece vinculada⁸, y del arzobispo compostelano Francisco Alejandro Bocanegra Xivaja, con quien le unía amistad desde su etapa episcopal en Guadix y Baza⁹.

Para no ampliar en exceso el abanico de las fuentes impresas contemporáneas a María Francisca de Isla, completamos la relación con otras publicaciones utilizadas, expresivas del entorno cultural en que ella estuvo biográficamente ubicada: la revista *Mercurio Histórico y Político*, que en 1773 dio cuenta de una impresionante prueba a que se sometió la Musa Compostelana, dictando simultáneamente doce cartas

² *Prólogo*, en *Obras en prosa y verso del Cura de Fruime*, II, Madrid 1778, VII-XXI.

³ J. I. de Salas, *Compendio Histórico de la Vida, Caracter Moral y Literario del celebre P. Josef Francisco de Isla, con la noticia analítica de todos sus escritos*, Madrid 1803.

⁴ J. F. de Isla, *Cartas familiares...* á su hermana María Francisca de Isla y Losada y á su cuñado D. Nicolas de Ayala, Madrid 1785-1786, 4 vols.

⁵ J. F. de Isla, *Sermones Morales*, Madrid 1792, 2 vols.; *Sermones Panegíricos*, Madrid 1792-1793, 4 vols.

⁶ J. F. de Isla, *Obras escogidas*. Con una noticia de su vida y escritos, por P. F. Monlau, Madrid 1850 (B. de A. E., XV).

⁷ B. Gaudeau, *Les prêcheurs burlesques en Espagne au XVIIIe siècle*, Paris 1891.

⁸ *Obras en prosa y verso del Cura de Fruime*, Madrid 1778-1781, 7 vols.

⁹ *Sermones del Ilmo. Sr. D. Francisco Bocanegra y Xivaja*, Madrid 1772-1780, 4 vols.

a otros tantos secretarios¹⁰; y las obras de dos conocidos ilustrados gallegos, el canónigo Sánchez Vaamonde (fundador de la Sociedad Económica compostelana y de la biblioteca del Consulado del Mar coruñés)¹¹ y Lucas Labrada (secretario de dicho Consulado, autor de destacadas obras sobre temas económicos de la época)¹².

2.2. Fuentes bibliográficas

La bibliografía directa generada durante dos siglos sobre María Francisca es, desgraciadamente, poco abundante. Completada con otra que trata de nuestra autora de forma indirecta, colateral o complementaria, ha constituido durante nuestra investigación una base muy importante para la elaboración de esta obra, tanto por su aporte de nuevos contenidos y localización de fuentes primarias como en el plano informativo y referencial. Por esa razón, anticipamos aquí una panorámica general de las publicaciones consultadas y citadas a lo largo de la obra, cuyo detalle aparece en las numerosas citas que la jalonan, distribuyéndolas en varios apartados temáticos.

a) *Escritos generales*

Relacionamos aquí una serie de publicaciones de variado contenido (enciclopedias, diccionarios, guías, obras generales y temáticas), en las que se da cabida a María Francisca de Isla y Losada desde diversas perspectivas (informativa, divulgadora, referencial), completando entre todas el cuadro de sus contenidos biográficos. A ellas añadimos otras de la misma índole que, sin tratar directamente del personaje, lo hacen sobre su entorno personal, familiar, social o cultural.

Las obras de carácter general que más hemos usado se reducen a estas dos: la conocida popularmente como Enciclopedia Espasa, de ámbito universal en todos los sentidos¹³; y la Gran Enciclopedia Gallega, universal en su tratamiento de temas,

¹⁰ *Mercurio Historico y Politico*. Que contiene el estado presente de la Europa, lo sucedido en todas las Cortes, los intereses de los Príncipes, y generalmente todo lo mas curioso, Imprenta Real de la Gaceta, Madrid, tomo 3º, Año 1773.

¹¹ P. A. Sánchez Vaamonde, *Memoria sobre la policía y régimen de los abastos de la Ciudad de Santiago*, Madrid 1806.

¹² J. L. Labrada, *Descripcion económica del Reyno de Galicia*, Ferrol 1804.

¹³ *Diccionario Enciclopédico Ilustrado Europeo-Americano*, Espasa, Barcelona-Madrid 1910ss., 70 vols., apénds. y suplems. anuales.

pero reducidos al ámbito gallego, que se está reeditando en nuestro idioma y poniendo al día¹⁴. En ellas se encuentran numerosas aportaciones de todo tipo, algunas de las cuales hemos utilizado en distintos capítulos de la obra.

Relacionamos ahora cronológicamente las principales referencias directas a María Francisca de Isla que figuran en estas y otras obras generales.

La primera que hemos localizado se encuentra en unas extensas notas a pie de página, dentro de la biografía del P. Isla desarrollada por Monlau en la edición de sus obras selectas¹⁵. Pocos años después, con evidente inspiración en ella, Murguía desarrolla una amplia nota sobre nuestra escritora al pie del artículo dedicado a Diego Antonio Cernadas en su diccionario de escritores¹⁶; lo mismo se puede decir de la referencia a María Francisca que aparece en la guía compostelana de Moreno Astray¹⁷. En su biblioteca de escritoras Serrano Sanz nos brinda un buen resumen bio-bibliográfico de esta autora, completado con interesantes referencias documentales de su labor como editora póstuma del P. Isla¹⁸. En el discurso de ingreso en la Real Academia Española de González Besada, entre la serie de grandes mujeres gallegas que considera, María Francisca de Isla ocupa un espacio destacado, aunque se limita a repetir lo aportado por la bibliografía anterior, incluidos sus errores¹⁹.

Metidos ya en el siglo XX destacamos otras colaboraciones de obras generales sobre nuestro personaje. Sintética y elemental es la desarrollada por autor anónimo en la Enciclopedia Espasa, que presenta algunos datos equivocados²⁰. La guía compostelana de Isidoro Millán dedica a la Musa un par de páginas de ajustados contenidos²¹. Lo mismo se puede decir del diccionario bio-bibliográfico de Couceiro Freijomil, que apenas avanza novedades sobre los escritos anteriores²², así como del diccionario divulgativo de personajes gallegos de Lanza Álvarez, que parecen haber

¹⁴ *Gran Enciclopedia Gallega*, S. Cañada, ed./Gran Enciclopedia Gallega, Gijón/Santiago 1974-2003, 30 vols. y apéndice.

¹⁵ Monlau, *Obras P. Isla*, Noticia de la vida y obras del P. Isla, XVI-XVII y XXI-XXII.

¹⁶ Murguía, *Diccionario de escritores*, Vigo 1862, 158-160, nota al pie.

¹⁷ F. Moreno Astray, *El viajero en la Ciudad de Santiago*, Santiago 1865, 380-381.

¹⁸ M. Serrano y Sanz, *Apuntes para una biblioteca de escritoras españolas desde 1401 al 1833*, I, Madrid 1903, 536-541.

¹⁹ A. González Besada, *Discursos leídos ante la Real Academia Española...*, Madrid 1916, 17 y 53-54, nota 11.

²⁰ S. a., *María Francisca de Isla y Losada*, en *Enciclopedia Espasa*, XXVIII, 2075.

²¹ I. Millán, *A la sombra del Apóstol. Once siglos de vida compostelana*, Santiago 1938, 380-381, nota 1.

²² Couceiro, *Diccionario*, II, 246-247.

bebido en fuentes comunes²³. Las últimas aportaciones incorporan ya contenidos y datos producto de las investigaciones más recientes, como es el caso de Chao Espina en la Gran Enciclopedia Gallega²⁴, y el de Freixeiro Mato-Tato Fontaíña en una historia de la literatura gallega²⁵.

Tendríamos que sumar a ellos una serie de escritos biográficos y bibliográficos sobre el P. Isla, que suelen ofrecer referencias directas o indirectas sobre su hermana María Francisca, pero nos limitamos a enumerar los nombres de sus autores y las fechas de publicación: Salas (1803), Monlau (1850), P. B. (1856), Gaudéau (1891), Moro Velasco (1903), Enciclopedia Espasa (1926), Eguía Ruiz (1932), Alonso Cortés (1936), Bravo Guarida (1949), García Abad (1958), Sebold (1960), Fernández Martín (1972), Martínez de la Escalera (1981), Vilanova Rodríguez (1987) y Jiménez González (1999).

b) *Escritos históricos*

Buen número de publicaciones históricas (usamos este término en su más amplio sentido) nos han ayudado a situar a nuestro personaje en las coordenadas del espacio y el tiempo donde le tocó vivir, considerándolo desde las diversas perspectivas que nos permiten definirlo mejor.

Comenzando por las obras más generales, referenciamos los diccionarios de esta especialidad que más usamos a lo largo de la obra: el de Miñano, superado hoy en sus contenidos, informaciones y datos, pero todavía útil para conocer casi coetáneamente el entorno geosocial en que vivió nuestra biografiada²⁶; el de Madoz, más ajustado en sus referencias y documentado en sus contenidos históricos²⁷; y el Diccionario de Historia Eclesiástica de España, cuyo título define bien sus contenidos, elaborado con la colaboración de numerosos autores, varios de cuyos artículos nos han sido de utilidad²⁸.

²³ F. Lanza Álvarez, *Dos mil nombres gallegos*, Buenos Aires 1953, 154.

²⁴ E. Chao Espina, *María Francisca Isla y Losada*, en GEG, XVIII, 73.

²⁵ X. R. Freixeiro Mato – L. Tato Fontaíña, *Francisca de Isla Losada*, en A. Ansedo Estraviz e C. Sánchez Iglesias (dirs.), *Historia da Literatura Galega*, I, Vigo 1996, 224.

²⁶ S. de Miñano, *Diccionario Geográfico-Estadístico de España y Portugal*, Madrid 1826-1829, 11 vols.

²⁷ P. Madoz, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid 1845-1850, 16 vols.

²⁸ *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*. Dir. por Q. Aldea, T. Marín y J. Vives, Madrid 1972-1987, 5 vols.

Algunas publicaciones de ámbito gallego, a veces tan sólo local, nos han ayudado a concretar el *cronos* de nuestro personaje, sobre todo en su entorno humano. La obra de García Oro y Portela Silva es un magnífico estudio de la Casa de Altamira, a la que estuvo vinculado como intendente general de sus estados en Galicia el padre de María Francisca, lo cual explica su nacimiento, estancia y actuación en la ciudad compostelana²⁹; algunas muestras de esta gestión paterna se pueden localizar en el archivo del monasterio benedictino de San Payo, gracias al catálogo elaborado por Buján Rodríguez³⁰. La colección de notas históricas de Pérez Costanti nos permitió acceder a diversos episodios ocurridos en la Compostela de la época³¹, bien completada por algunos estudios sectoriales del mismo ámbito, debidos a Barreiro Mallón³² y Eiras Roel³³. Algunas puntuales relaciones que presenta la biografía de nuestra autora con ciertas localidades gallegas, aparecen referenciadas en la historia de la ciudad coruñesa de Barreiro Fernández³⁴ y la de Contreras sobre el santuario de las Ermitas³⁵.

Para el ámbito de la historia eclesiástica, en el que nuestra biografiada estuvo directa o indirectamente implicada, hemos manejado dos tipos de obras. En primer lugar las que desarrollan las historias generales y episcopologos de las diócesis gallegas. Empecemos por citar la de Rodríguez Pazos, muy útil para documentar con fondos de archivos romanos las designaciones y pontificados de los obispos gallegos durante los siglos XVI-XIX³⁶. Algunas historias de la Iglesia compostelana nos han servido para concretar las referencias en ese ámbito: así, las memorias del cardenal Hoyo sobre la situación de esta diócesis en el siglo XVII³⁷; la completa historia de López Ferreiro, insuperada en algunos aspectos pero precisando ya ser con-

²⁹ J. García Oro y M^a J. Portela Silva, *La Casa de Altamira durante el Renacimiento*. Estudio introductorio y Colección Diplomática, Santiago 2003.

³⁰ M^a M. Buján Rodríguez, *Catálogo archivístico del Monasterio de Benedictinas de San Payo de Ante-Altars, Santiago de Compostela*, Santiago 1996.

³¹ C. Pérez Costanti, *Notas viejas galicianas*, Vigo 1925-1926, 3 vols.

³² B. Barreiro Mallón, *Las clases urbanas en Santiago en el siglo XVIII: definición de un estilo de vida y de pensamiento*, en A. Eiras Roel (dir.), *La historia social de Galicia en sus fuentes de protocolos*, Santiago 1981, 449-494.

³³ A. Eiras Roel, *Las élites urbanas de una ciudad tradicional. Santiago de Compostela a mediados del siglo XVIII*, en A. Eiras Roel (ed.), *Actas del II Coloquio de Metodología Aplicada*, I, Santiago 1984, 117-139.

³⁴ J. R. Barreiro Fernández, *Historia de la ciudad de La Coruña*, La Coruña 1986.

³⁵ M. Contreras, *Historia del celebre santuario de Nuestra Señora de las Ermitas*, Salamanca 1798.

³⁶ M. (Rodríguez) Pazos, *El episcopado gallego a la luz de documentos romanos*, Madrid 1946, 3 vols.

³⁷ J. del Hoyo, *Memorias del arzobispado de Santiago*. Ed. Á. Rodríguez González y B. Varela Jácome, Santiago s. d. (1950?).

cluida³⁸; y el episcopologio compostelano de Cebrián Franco, valioso a nivel divulgativo informador³⁹. Respecto a la diócesis mindoniense, el episcopologio realizado por Cal Pardo supera a todos los publicados previamente y es un indispensable instrumento de consulta⁴⁰.

Por las buenas referencias que ofrecen sobre los estudios universitarios en Santiago durante el siglo XVIII, especialmente los que se impartían en el colegio de los jesuitas —en cuyo entorno se movió la familia Isla—, hemos utilizado diversas obras históricas relativas a ese ámbito. La de Cabeza de León, sistemática y documentada, es pródiga en informaciones y referencias tanto institucionales como personales⁴¹; mientras que la dirigida por Barreiro Fernández, además de ello, desarrolla ciertos contenidos con carácter sistemático y diacrónico⁴²; el artículo de Rivera es una buena y sintética historia de esta universidad⁴³. Para conocer la historia de los colegios jesuíticos de Galicia, con especial tratamiento del de Santiago y su proyección universitaria, es esencial consultar la obra de Rivera Vázquez⁴⁴.

Hemos utilizado también, para completar el estudio biográfico y familiar del personaje, algunos escritos de contenido genealógico: la conocida obra de Crespo del Pozo sobre blasones y linajes gallegos⁴⁵; la de Avilés, sobre los de ámbito asturiano, en cuya tierra tienen los Isla sus raíces⁴⁶; y los artículos de Seijas Vázquez en la Gran Enciclopedia Gallega sobre los apellidos de la biografiada⁴⁷.

Por las conexiones que tienen con el tema histórico, además de los citados diccionarios de Miñano y Madoz, hemos debido utilizar algunas obras específicamente geográficas, que nos han ayudado a referenciar adecuadamente el *topos* de los orígenes familiares y personales de María Francisca de Isla. Dos escritos lo sitúan

³⁸ A. López Ferreiro, *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela*, Santiago 1898-1909, 11 vols.

³⁹ J. J. Cebrián Franco, *Obispos de Iria y Arzobispos de Santiago de Compostela*; Santiago 1997.

⁴⁰ E. Cal Pardo, *Episcopologio Mindoniense*, Mondoñedo-Ferrol 2003.

⁴¹ S. Cabeza de León, *Historia de la Universidad de Santiago de Compostela*, Santiago 1945-1947, 3 vols.

⁴² X. R. Barreiro Fernández (coord.), *Historia da Universidade de Santiago de Compostela*, I, Santiago 1998.

⁴³ R. Rivera, *Universidades. Santiago de Compostela*, en DHEE, IV, 2642-2644.

⁴⁴ E. Rivera Vázquez, *Galicia y los jesuitas. Sus colegios y enseñanza en los siglos XVI al XVIII*, La Coruña 1989.

⁴⁵ J. S. Crespo del Pozo, *Blasones y Linajes de Galicia*, Madrid 1982-1985, 5 vols.

⁴⁶ T. de Avilés, *Armas y linajes de Asturias y antigüedades del Principado*, Oviedo 1956.

⁴⁷ E. Seijas Vázquez, *Isla, Losada y Osorio*, respectivamente en GEG, XVIII, 72-73; XIX, 180; y XXIII, 145.

en un plano general: el de Mansilla sobre geografía eclesiástica de la época⁴⁸, y el de Río Barja sobre la distribución jurisdiccional de Galicia en el siglo XVIII⁴⁹. La obra dirigida por Bellmunt y Canella, sobre la geografía e historia de Asturias, facilita una buena información relativa al espacio solar de los Isla en Colunga⁵⁰. Y varios artículos anónimos de la Enciclopedia Espasa⁵¹ y de la Gran Enciclopedia Gallega⁵² sitúan correctamente los espacios familiares de los Isla y los Losada.

c) *Escritos literarios*

Como no podía ser de otro modo, tratándose de elaborar la biografía de una escritora, hemos consultado una serie de obras de contenido literario total o parcial, que nos han servido para enmarcar a María Francisca de Isla dentro de este campo y evaluar sus aportaciones al mismo. Reduciéndonos a los títulos más manejados o representativos, los agrupamos según diversos conceptos.

Reseñamos primeramente las obras de carácter general, referidas al ámbito literario español. De entre las historias globales de nuestra literatura, seleccionamos dos representativas de sendas tendencias interpretativas: la de Valbuena Prat, tradicional y preferentemente expositiva⁵³; y la de Alborg, de intencionalidad más crítica⁵⁴. Asimismo generales, pero limitadas a la literatura española del siglo XVIII, hemos usado algunas obras referidas a la poesía de este siglo: la dirigida por Checa Beltrán y otros⁵⁵, y la realizada por Joaquín Arce⁵⁶, además de los volúmenes sobre los líricos de esa época publicados por Cueto en la Biblioteca de Autores Españoles⁵⁷; así como la realizada por Sebold con espíritu crítico sobre el romanticismo español⁵⁸.

⁴⁸ D. Mansilla, *Geografía eclesiástica*, en DHEE, II, 983-1015.

⁴⁹ F. X. Río Barja, *Cartografía jurisdiccional de Galicia no século XVIII*, Santiago 1990.

⁵⁰ F. Canella, *Colunga*, en O. Bellmunt Traver y F. Canella Secades (dirs.), *Asturias. Su historia y monumentos*, III, Gijón 1900, 485-487.

⁵¹ S. a., *Colunga, Santiago de Gobiendes y San Lorenzo de Trives*, respectivamente en *Enciclopedia Espasa*, XIV, 434; LIV, 302; y LIII, 842.

⁵² S. a., *San Mamede de Trives*, en GEG, XXIX, 157.

⁵³ Á. Valbuena Prat, *Historia de la literatura española*, II, Madrid 1957.

⁵⁴ J. L. Alborg, *Historia de la literatura española*, III, Madrid 1972.

⁵⁵ J. Checa, J. A. Ríos, I. Vallejo, *La poesía del siglo XVIII*, Madrid 1992.

⁵⁶ J. Arce, *La poesía del siglo ilustrado*, Madrid 1981.

⁵⁷ L. A. de Cueto, *Poetas líricos del siglo XVIII*, Madrid 1871-1901, 3 vols. (B. de A. E., LXI, LXIII y LXVII).

⁵⁸ R. P. Sebold, *Trayectoria del romanticismo español*, Barcelona 1983.